

R/24057

1

# ORACION INAUGURAL

LÉIDA

EL DIA 2 DE ENERO DE 1834.

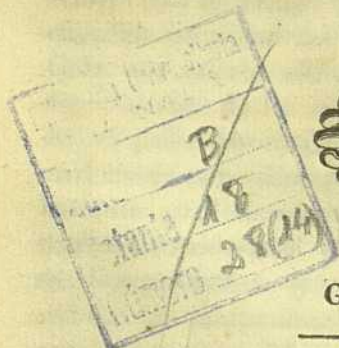
De or

D. MIGUEL TORTOSA,

VICE-PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA, DE LOS REINOS DE GRANADA, JAEN Y MURCIA, CON MOTIVO DE SU PÚBLICA APERTURA.

Es el objeto de este discurso el análisis de las causas de las enfermedades y el ecsacto conocimiento de su naturaleza y curacion.

C  
001  
100  
(1)



GRANADA.

IMPRESA DE D. JUAN MARÍA PUCHOL, AÑO DE 1834.

*Elorra 100* 26 JUNIO. 96' - *lv*

Officii ratio eo compellitur  
vere cognovisse morbum deinde  
detexerit. Ratio etiam non  
exquisite colligitur.

Hæc (proxima) tamen ratio  
tiores renouat præluxuriam  
cuntas morborum remotas  
Hieronim. David. Gault. n. 10.

cum, qui tum demum  
est, cum causam ejus  
si succisa morbi causa  
accessa est, nisi eviden-  
neglecta proxima, si  
um sanabis. Patholog.  
et 73 ad finem.



principales á examinar con tan interesante fin se  
 analizaban, y comparaban cuanto permitia el alcance es-  
 piritu filosófico: los hechos mismos cimentaron el mé-  
 todo racional de pensar, y nació la Filosofía Médica.  
 Todos los fenómenos de la naturaleza humana se veían  
 ya con luz mas clara, y se estableció la Medicina lógi-  
 ca, y se estableció el método de observar  
 el hombre, que es el primer objeto de las investigaciones  
 médicas, y de apreciar la naturaleza entera con relación  
 á nuestra existencia.

**L**a enfermedad ha conducido siempre al hombre con  
 ansiosa solicitud á inquirir su causa, y buscar medios  
 de su curacion. En vano marcha con sus ciegos impulsos  
 al fin deseado. Sus sensaciones producen movimientos in-  
 determinados por su exaltacion é incoherencia: su alma im-  
 paciente se contrista, á la penosa confluencia de sus im-  
 petuosos deseos: el vigor natural del cuerpo, y del  
 espíritu sucumbe, bajo el enorme peso de la desconfianza;  
 la enfermedad progresa en obstinada lucha contra el re-  
 siduo del poder resistente de la muerte; las fuerzas aba-  
 tidas se extinguen, y cesa la existencia: Esta situación mi-  
 serable fué el primer impulso para el origen de la Medi-  
 cina. La necesidad de todos interesaba individualmente.  
 Cada uno miraba sin ver los motivos de enfermar, y el  
 aspecto triste de los males, y de las víctimas, era para to-  
 dos el unico punto de su atencion; el interes de cada  
 cual crecia cada dia; pero ninguno alcanzaba la razon  
 bastante para conocerse en su afliccion, ni hallaba los  
 medios de moderarla y extinguirla. Reunidos se comu-  
 nicaban sus males, y se pedian entresi los auxilios; pero  
 esto era un medio inútil: la razon se principió á ilustrar  
 por la presencia del imperioso estímulo de la existencia  
 sana, siempre inherente á todo ser viviente: los hechos se

---

---

*Officij ratio eo compellit Medicum, qui tum demum vere cognovisse morbum dicendus est, cum causam ejus detexerit. Sanatio etiam non, nisi succisa morbi causa exquisitè oblinetur.*

*Hæc (proxima) tamen sæpe inaccessa est, nisi evidentiores remotæ præluxerint: quin et neglecta proxima, si cunctas modo remotas aufers, morbum sanabis. Patholog. Hieronimi. David. Gaub. num. 55 et 73 ad finem.*

---

---



principales á examinar con tan interesante in-  
 analizar, y comparaban cuanto permitia el alcance de  
 punto filosófico: los hechos mismos circunstan-  
 todo racional de pensar, y nació la Filosofía Médica.  
 Todos los fenómenos de la naturaleza humana se veían  
 ya con luz mas clara, y se estableció la Medicina teórica, y  
 estableció los principios de observación.  
 el hombre, que es el primer objeto de las investigaciones  
 médicas, y de apreciar la naturaleza entera con relación  
 á nuestra existencia.

**L**a enfermedad ha conducido siempre al hombre con  
 ansiosa solicitud á inquirir su causa, y buscar medios  
 de su curacion. En vano marcha con sus ciegos impulsos  
 al fin deseado. Sus sensaciones producen movimientos in-  
 determinados por su exaltacion é incoherencia: su alma im-  
 paciente se contrista, á la penosa confluencia de sus im-  
 petuosos deseos: el vigor natural del cuerpo, y del  
 espíritu sucumbe, bajo el enorme peso de la desconfianza;  
 la enfermedad progresa en obstinada lucha contra el re-  
 siduo del poder resistente de la muerte; las fuerzas aba-  
 tidas se extinguen, y cesa la existencia: Esta situación mi-  
 serable fué el primer impulso para el origen de la Médi-  
 cina. La necesidad de todos interesaba individualmente.  
 Cada uno miraba sin ver los motivos de enfermar, y el  
 aspecto triste de los males, y de las víctimas, era para to-  
 dos el unico punto de su atencion; el interes de cada  
 cual crecia cada dia; pero ninguno alcanzaba la razon  
 bastante para conocerse en su afliccion, ni hallaba los  
 medios de moderarla y extinguirla. Reunidos se comu-  
 nicaban sus males, y se pedian entresi los auxilios; pero  
 esto era un medio inútil: la razon se principió á ilustrar  
 por la presencia del imperioso estímulo de la existencia  
 sana, siempre inherente á todo ser viviente: los hechos se

principiaron á examinar con tan interesante fin, se analizaban, y comparaban cuanto permitia el naciente espíritu filosófico: los hechos mismos cimentaron el método racional de pensar, y nació la Filosofía Médica. Todos los fenómenos de la naturaleza humana se veian ya con luz mas clara, y el genio de la Medicina llegó, y estableció los sólidos fundamentos del método de observar al hombre, que es el primer objeto de las investigaciones médicas, y de apreciar la naturaleza entera con relacion á nuestra existencia.

Dentro del hombre están las leyes de su conservacion: todo lo que le rodea se modifica por sus operaciones vitales. La materia inerte se convierte, y recibe una forma organico-vital reducida antes á sus principios elementales; el residuo de estas funciones de asimilacion constituye la necesidad de secundarias operaciones, que alejan del cuerpo lo que no le es útil, y puede serle nocivo. El influjo excedente de los agentes externos degrada, descompone, ó aniquila el orden simétrico de la organizacion: la salud se obscurece, y luego viene la enfermedad agravante. El conocimiento de esta falta de relacion entre las cosas, y los hombres señala los principios de los males: los movimientos, y acciones elementalmente modificadas preparan las alteraciones orgánicas: las funciones se perturban: la conveniencia orgánica cesa del todo: las propiedades vitales se sostienen sin su poder regulador, y el individuo al fin se abisma en su perturbacion orgánica. El conocimiento del orden progresivo, con que el hombre enferma, es del Médico etiológico, y el método de curarlo, es del terapéutico.

No pudiendo existir las afecciones fuera de sus causas, es indispensable descubrirlas, como los agentes necesarios para su produccion: los fenómenos patológicos dependen



absolutamente del mecanismo de los resortes de la vida enferma, como los fisiológicos de los de la salud: unos y otros en su diferente estado, son numerosos y por consiguiente las causas son siempre compuestas. Cada principio patológico tiene su poder, y juntos en mas ó menos conbinaciones, dan los resultados hasta constituir la enfermedad bajo las variedades numerosas, que la Semeióptica señala. Es, pues, necesario poseer conocimientos profundos, adquiridos con todo el discernimiento que enseña una buena crítica, para llegar á la evidencia de la multitud de principios y causas morbificas, y al examen riguroso de su naturaleza, de sus inmediatos efectos, que deben siempre tener una directa relacion con ellas: el conocimiento de esta proporcion, es obra del discurso, por que no es dado adquirirlo á la sola percepcion. Los hechos bien conbinados por medio del raciocinio, producen en el entendimiento la luz suficiente para evitar el error y deducir útiles consecuencias.

Semejante modo de proceder constituye al Patólogo racional, y le dirige á la adquisicion de los fundamentos del arte de curar que es el único objeto de la Terapéutica. Las curaciones son mutaciones producidas en el cuerpo humano por los medios que prepara la materia médica. No son medicamentos las sustancias que se aplican sin relacion directa con los indicantes, ni tampoco lo son cuando no hay vitalidad bastante para la reaccion mutua, entre los medios de curar y la susceptibilidad vital.

El conocimiento de los indicantes, depende de todas las nociones del estado del hombre, en cuantas circunstancias se le pueda considerar: la necesidad de los indicados es una consecuencia de la naturaleza de los indicantes. La indicacion es el conocimiento de esta inmediata relacion. Sin formar así las indicaciones faltan

los medios racionales de curar, y suple el ciego empirismo. El Médico filósofo, es el único que puede hallar la relacion entre los principios y causas patológicas, con la situacion orgánica que ostenta la enfermedad, y la que esta tenga con los medios de curar. Solo una atenta y constante reflexion, puede sostener los medios de conocer y curar las enfermedades. La Terapéutica se funda en el conocimiento de las causas de las enfermedades; su exacta adquisicion es tan difícil, como la justa aplicacion de remedios. Las diferentes hipótesis sobre la causa de la vida fisiológica, han producido iguales diferencias sobre las causas morbificas. Los hechos de uno y otro estado de la vida, son los únicos fundamentos para la ilustracion del entendimiento: cualquiera que sea su índole no puede considerarse en ningun aparato orgánico con independenciam de los demas, ni menos los líquidos, ni los fluidos pueden conservar sus propiedades vitales y su poderosa influencia, sobre toda la organizacion, dado el desorden de las partes sólidas. Unas y otras substancias viven entre sí mismas con un consentimiento y con una relacion tan absoluta, que puede decirse sin temor de equivocarse que todo vive á un tiempo con igualdad de dependencia vital. Por esta razon en el examen de los principios y causas de las enfermedades, debe considerarse todo lo que en el cuerpo humano se haya removido de su estado fisiológico. Las causas removientes dichas ó agentes morbificos, se deben buscar en el hombre, en las cosas que le rodean, en su sucesiva simultánea ó conuinada accion, y en el poder vital con sus reacciones contra cualquiera de las causas, que haciendo por su necesario influjo parte de la vida, la llegan á alterar por su exceso, falta ó depravacion, bajo las modificaciones que dependen de las diferentes épocas de la vida,



de los lugares, pasiones, usos, y costumbres de los hombres. El constante influxo de los agentes físicos, químicos y morales, llegando por su imperio á modificar patológicamente las partes vivientes, originan lentamente (cuando su impulso no es violento) una falta de conveniencia vital, que por sí sola es bastante á mudar el caracter de las acciones, ó alterar las funciones, y á constituir el total de la máquina en una enfermedad positiva, la cual, por no ser agravante, ni de excitacion de la sensibilidad, ni del entorpecimiento de las fuerzas motrices, no obstenta su existencia por síntomas de dolor, ni de incomodidad individual, pero con su existencia latente respecto de los individuos va creciendo hasta que se hace ostensible, ó por el mayor aumento de los primeros agentes, ó por su constante influencia, ó por la invasion de cualquiera causa externa eficiente, que al chocar cerca del individuo le desenvuelve de repente una afeccion visible, grave, y tambien mortal, sin embargo de que el poder de estas causas eficientes, comparado con el de las dispositivas, ó estados latentes patológicos, es muy inferior, y tiene por tanto la menor parte en la produccion de las enfermedades, ora sean esporádicas, endémicas, ó epidémicas como en su índole, ó caracter individual. En las constituciones epidémicas, en que la disposicion atmosférica há sostenido su influxo patológico sobre los hombres, sobre los irracionales, y aun sobre las plantas, se ve que cada individuo atacado, siente mas ó menos la alteracion especial reinante, que otros no se afectan, y que algunos en extremo opuesto caen de repente con la muerte misma: lo que persuade, que la disposicion individual es la que tiene la mayor parte en la formacion de la enfermedad popular. La localidad, que tanto influye en el caracter físico, y moral de sus habitantes, es el agente general

de las predisposiciones á ciertas enfermedades, por lo que dada una constitucion epidémica aparece en unos lugares dejando otros sin lesion alguna, lo que convence, de que la influencia local, y el estado individual son los agentes necesarios para la produccion de un mal popular, que la constiucion epidémico-atmosférica ha determinado. Pero, ni la constitucion local por si sola, ni la individual, removida de la influencia de aquella, constituyen la afeccion popular. Supongamos un Pueblo que por su topografía particular recibe en sus habitantes una enfermedad de caracter epidémico, y que queda sin enfermos, por que los habitantes predispuestos sufrieron la enfermedad, ó sucumbieron á ella; entonces, los habitantes no invadidos por carecer de la necesaria predisposicion, viven en el goce de la mejor salud. Los vecinos, que emigran, y pasan á localidad distinta, se libran tambien: pero á su regreso, sufren la invasion los que no resisten por su disposicion el poder epidémico, que desenyuelve la influencia local. Permanente el supuesto Pueblo en su disposicion topográfica, y siendo la constitucion atmosférica la misma, se extingue la enfermedad popular; los habitantes son los sugetos de la invasion: habitantes quedan en gran número, y el mal no existe. En el local, donde poco antes se acababan los hombres en poco tiempo, ya existen todos sin la funesta invasion. Acabóse la epidémia, existentes el influjo local, y la causa eficiente: se acabaron antes los hombres predispuestos, es decir, no hay individuos que sucumban: todos resisten. Faltan las causas predisponentes individuales, que llevan la mayor parte en la formacion de la inmediata enfermedad epidémica.

En toda enfermedad se presentan los fenómenos que la hacen ostensible, y se explica su diagnóstico, segun las diferentes teorías etiológicas. Esta diferencia convence



de la inexactitud en el conocimiento de las enfermedades. Teorias diferentes suponen diversos principios; y es absurdo sostener que idénticos productos, se deriven de agentes de naturaleza contraria y distinto poder. La dificultad en conocer el modo con que cualquier agente patológico produce inmediatamente su efecto, es decir, un estado nuevo en la máquina, ha separado á los patólogos del delicado procedimiento con que deben dirigir su atencion en el examen de los fenómenos que presenta al observador cualquier agente patológico, y de las reflexivas consideraciones, que necesariamente debe emplear, hasta el racional convencimiento de la alteracion primaria y de su inmediata influencia, con las secundarias, ternarias, &c. Estos actos elementales, no suelen sentirse, ni á la verdad se persiben, hasta que se hacen por sí mismos ostensibles, con la sucesion de sus efectos; en cuyo caso se prepara la ocasion de descubrir la predisposicion á las enfermedades agudas ó crónicas: predisposicion, á la verdad, que no puede existir sin el caracter de enfermedad elemental, producida por la accion de un agente de estraña influencia para la vida sana, y que no pudo repeler con su fuerza conservadora. Los agentes morbíficos consumen su poder resistente, y multiplicados la ocupan mas; y ellos mismos encadenan sus efectos, hasta constituir la agravacion, el desorden y la considerable alteracion del aparato orgánico, y la de los líquidos y fluidos antes animados. El alimento mismo ingerido en cualidad, cantidad y tiempo regular, y con la relacion respectiva á la accion natural, y á la necesidad de la vida, llega alguna vez al estómago y lo afecta prontamente; el astio á la repeticion, el impulso á expelerlo por vómito, la ansiedad y el dolor son los fenómenos que señalan la afeccion. La memoria de un

alimento diariamente usado con placer, altera la sensibilidad gástrica, y parece que la ingestión y su materia, son la causa primera de esta repentina afección; pero este juicio no es del Médico observador, es del paciente, ó de la ignorante persuasión de los asistentes. La atenta reflexión y la memoria de los conocimientos fisiológico-patológicos de la vida orgánica del estómago, de sus simpáticas relaciones con las demás partes, y los muchos agentes físicos ó morales, que pueden haber alterado su gran función, da motivos ciertos de juzgar, de que esta víscera perdió su estado fisiológico antes de la ingestión de un alimento que habia satisfecho gratamente la sensación imperiosa de apetecer estando el estómago sano. El alimento no halló un órgano modificado por el orden fisiológico: causas antecedentes alteraron su calma natural, y se constituyó en causa eficiente de un mal, no por su naturaleza, sino por la modificación del órgano que lo recibió. Lo mismo se puede decir de la acción de cada uno de los agentes fisiológicos, ya externos, ya internos, que conservando á su vez la vida sana, llegan á alterar la tranquila situación de la organización, presentando con su operación constante é igual, la depravación, exaltación ó suspensión de los movimientos, acciones y funciones vitales, siguiéndose inmediatamente los síntomas característicos de enfermedades varias, y alguna vez de carácter fatal. El modo con que los agentes patológicos alteran las acciones del cuerpo humano, nos es desconocido en verdad: los primeros productos de cualquiera estímulo necesario para constituir un principio patológico, no se perciben por los individuos; ni su organización se altera en términos de manifestar signo alguno de su existencia; pero un examen detenido sobre el carácter físico y moral del hombre en observación, y sobre todo lo respectivo al régimen de vida, y una



profunda reflexion sobre el orden , con que se han sucedido los hechos de la vida del individuo , y sobre su accion en la economia , dan un número de hechos confirmados por las esperiencias de todos los Médicos , para deducir el conocimiento de las primeras impresiones perturbadoras del estado fisiológico , y la causa de que los agentes naturales y los estímulos externos en su buena constitucion , produzcan efectos sobre la vida de un orden nuevo , de unos efectos irregulares , y de un aparato visiblemente morbífico . Las impresiones elementales , aunque insensibles , son modificadores ciertos del estado sano . Los agentes naturales obran sobre nuevos individuos , la disposicion primera crea estados patológicos , que se multiplican por las leyes simpáticas , por la gradacion con que cunden los trastornos en la organizacion , y por el mutuo influxo de las partes entre si , en la totalidad de la economia animal . Los fenómenos , que señalan el mejor estado de la vida , se principian á obscurecer , y algunos faltan : y si hay punto de comparacion , se ve la diferencia , y el Médico , sino conoce la primera accion , ni la operacion directa de un agente perturbador , calcula su importancia en la formacion de males visibles , que ha producido un desorden elemental .

Estos desórdenes son reales , aunque latentes á los individuos , y se evidencian tan luego como se aumentan , hasta poder exitar las propiedades vitales , ó agrayar las fuerzas , ó remover la agilidad fibrilar , que dirige las acciones , y sostiene la sensibilidad , ó extinguir el placer del recto exercicio de las funciones en general ó en particular . En este estado , es llegada la enfermedad , que afflige , que determina el deseo de buscar auxilio en la profesion : el Médico instruido puede darlo : se acerca á observar en el paciente los signos de la dolencia , y á exami-

nar los principios de las actuales alteraciones, si llena como debe el grave objeto de su ciencia.

Las consideraciones fisiológicas y patológicas son formadas cerca de un ser viviente; cuya economía es muy difícil de penetrar. La estructura orgánica de cada parte, y de cada sistema, está pintada en su imaginacion con aquella exactitud propia de la reflexiva atencion dirigida por el método de una instruccion filosófica, sobre los objetos variados de la máquina humana en estado de vida y de muerte: su entendimiento fecundo en hechos bien comprobados por la experiencia, le dirige á la consideracion fisiológica y patológica de los líquidos, y fluidos, y al conocimiento de la parte que tienen en los fenómenos de la vida sana y enferma; las íntimas relaciones, y mutuas dependencias de las partes sólidas entre sí y con relacion á los humores, le son conocidas; y sabe que todo vive por un mutuo consentimiento, que cada aparato orgánico y cada substancia en la economía existe especialmente con una dependencia invariable en la salud, y alterada en la enfermedad. Estos consentimientos de parte con parte, de accion con accion, de funcion con funcion, de sólidos con los fluidos, son conocidos desde la cuna de la Medicina, y esta mutua dependencia y concurso simultaneo que crea y sostiene la vida en general, es la causa tambien de producir, sostener y complicar las enfermedades, quando algun agente preternatural muda con su impresion el estado orgánico que sostenia la salud. El examen analítico de los agentes y de su inmediata accion sobre el cuerpo humano, es el único medio para una indagacion juiciosa sobre el origen de los males que affigen á los hombres; por lo que todo debe analizarse en el hombre mismo, y en las cosas de la naturaleza de que tiene grande dependencia en todos los momentos de su existencia.



ora sea en el estado de salud ó en el de enfermedad.

Desde el instante mismo en que es generado un ser orgánico viviente, se presenta al Filósofo una infinidad de reflexiones sobre esta nueva vida; detiene cuidadosamente su atención sobre la perfección de esta grande obra, que perpetúa las especies, y sobre las causas que pueden transmitir con la generación ó la salud ó un fecundo manantial de males hereditarios. Para conocer productos tan distintos, considera las disposiciones orgánicas, y sus efectos fisiológicos ó patológicos en el tiempo de la gestación, y en el acto de presentarse un nuevo ser á vivir con los que respiran. El examen del estado físico y moral de los Padres ocupa utilmente al observador y deduce sus consecuencias, respecto de la salubridad de los hijos, el tiempo prematuro, tardío ó natural del parto: la grande operación de la naturaleza para la salida del Fetus ocupan altamente la atención del Médico, sobre el modo feliz ó peligroso para la Madre, para el hijo ó para los dos á la vez, y vé y conoce males y bienes que pueden sobrevenir en tan perentoria como difícil operación. El recién nacido debe recibir los actos violentos de un parto laborioso, de una operación necesaria, aunque violenta, de un manejo mal dirigido en el acto de ser recibido por un incauto asistente, y principiar por esto á constituirse en la enfermedad, cuya índole debe ser descubierta por la mas detenida reflexión. Estas observaciones son de importantísima utilidad para adquirir exactos conocimientos sobre los vicios de generación y gestación; nunca se deben olvidar los motivos de tan perdurables alteraciones, y siempre y en cada ocasión en que aparece en un tan desgraciado individuo cualquiera enfermedad, se observa en su desarrollo el poderoso influjo de los vicios orgánicos, producidos por los primeros agentes de su formación, bas-

tantes por sí á disponer los p̄rbulos á una espantosa enfermedad, cuya causa eficiente, pudo ser un agente de muy poca importancia para otros mejor dispuestos desde su formacion, y que en aquellos ocasionó un mal mortal por su accion en una vida vacilante.

La trasmision de las enfermedades desde los padres á los hijos es de constante evidencia. Es una continuacion de males fáciles de descubrir en los padres por sus notas positivas: esta modificacion, que sacan así los hijos, nunca puede ser una simple causa predisponente, cuya espresion jamas ha significado ni podido significar ninguna cosa real y existente, ni ofrece nada á la razon humana para dirigir sus investigaciones sobre el conocimiento de las cosas: es sí, una alteracion del orden natural de todas ó alguna parte de la economía animal, ó un modo de ser patológico transmitido por la generacion, que aparece por sus signos positivos con la modificacion, que les da la influencia de la tierna edad, y que basta por sí mismo á desenvolver urgentes males de éxito fatal á la impresion de una causa ocasional de ninguna accion en otros mejor constituidos. Pueden libertarse, y en efecto se libertan algunos parbulitos del influxo de este estado patológico hereditario, pero conservan para siempre una afeccion indeleble que, si bien no aparece visible, dá en el resto de su vida señales positivas de su existencia: aparecen en ellos en las edades en que los padres habian sufrido sus afecciones: y ya comunicadas, presentan los mismos fenómenos, y cambian de éxito al impulso de nuevas causas, que obran sobre los hijos, y de cuyo poder nadie duda.

La inconstante y peligrosa suerte en la niñez, no de-



pende unicamente del influxo patológico de los autores de la produccion hasta el nacimiento. Los mismos padres, por un mal entendido amor, no cuidan de la educacion fisica de sus hijos: les conceden el natural alimento de la primera edad sin regimen, ni método: los gritos, y sollozos son los estímulos, que mueven á las Madres á conceder el pecho con peligrosa frecuencia; el recién-nacido, y por todo el tiempo de la lactancia (que en nuestro suelo es mucho mas duradero que el natural) busca con ansia el pecho para satisfacer sus primeros apetitos, y el habito de mamar, como el único placer que principian á sentir, les crea una imperiosa necesidad de ansiar desatinadamente por un alimento, que facilmente les destruye por su exceso, ó por su frecuente repetición. Sus estómagos viven velozmente, y su pronta digestion protege sus deseos, hasta espresarlos con los llantos mas compasivos para las Madres, cuya tierna pasion les desbia del regimen conservador. La lactancia, asi concedida, es el origen de muchas enfermedades infantiles bastantes por si mismas á destruir á unos tan delicados individuos dentro del tiempo de la lactancia: las demas enfermedades infantiles, como las eruptivas, se hacen de caracter mas peligroso, y de funesto fin, cuando la ingestion de los primeros alimentos ha sido contra el orden natural. Igualmente el influxo estacionario, ó epidémico encuentra poca resistencia en los Parbulitos, y determina horrorosos estragos en estas inocentes criaturas. Pero si, por el poder resistente de las fuerzas vitales se evitan las enfermedades de la indigestion de la leche, y de la mala nutricion, y los Parbulos sobre viven al regimen lacteo perturbador, no obstante quedan mal constituidos, por que no han creado buenos humores, y por que los órganos digestivos se han alterado en la conti-

ANATOMIA  
VALLEJO

nuada invasion de substancias que han excedido su poder digestivo; y esta constitucion patológica les tiene prontos á sucumbir á la invasion de cualquiera otra causa eficiente. Si la lactancia mal dirigida por las Madres producen efectos tan ruinosos, respecto del crecimiento y de la vida; deben serlo de mayor, y mas perentorio peligro, cuando se les ha negado el alimento que la naturaleza preparaba desde la gestacion. Las Nodrizas producen los mismos tristes efectos que las Madres; y ademas influyen contra la vida de los Parbulitos por la diversa naturaleza de los humores con que fueron formados, y por el influxo moral; lo que induce ciertos vicios humorales y orgánicos, que envano se intenta remover. Los parbulitos viven mal constituidos en su parte física y moral, y las enfermedades se les forman con portentosa alevosia, y el exito es pronto, y por lo general funesto.

Quando los órganos de los sentidos principian á vivir en la edad infantil, se ven nacer deseos impetuosos que se satisfacen prontamente por el mal entendido amor ó cariño de los padres; con perjuicio de la salud robusta y estable, que una buena educacion física y moral deberia sostener. Los estómagos sobre abundantes de sus propiedades vitales ansian ciegamente los alimentos que con prontitud llenan la conservacion y crecimiento; y concedidos por la fuerza de los deseos y apetitos exaltados, y repetidos con mas frecuencia, que la vencible por el poder digestivo, producen vicios y males gastricos que prontamente destruyen unas vidas casi nacientes; por que faltando las relaciones entre el apetito, patológicamente aumentado, por un trastorno de sensacion con las fuerzas orgánicas del estómago y con el poder quimico vital de los jugos asimiladores, no pueden darse resultados conformes á las necesidades de la vida orgánica, y se



producen líquidos mal asimilados, que por todas partes van alterando las leyes de la conservación y reposición. Tales impresiones no pueden ser indiferentes: la sensibilidad orgánica sufre una temible modificación: el caracter de los jugos digestivos se anuncia degenerado: las afecciones simpáticas aparecen prontamente en órganos principales; los humores en general pierden su caracter de vida restauradora: la desnutrición señala tristemente los resultados de un régimen mal dirigido, y las enfermedades contagiosas estacionarias, y epidémicas, despiertan; digámoslo así, las modificaciones dichas, que latentemente á la vez, y otras con signos notables, son los elementos de una temprana muerte.

Descuidada así la educación física, se ven muchas víctimas en la primera edad, ya sea por el máximum de los excesos que produce el poder de la causa predisponente, ó ya por el impulso patológico de un agente externo en conbinacion con las predisposiciones individuales; pero no se origina así el conocimiento de la causa inmediata de una mortandad lastimosa; se supone un estímulo externo actor exclusivo de semejantes males; se imaginan contagios, ó se atribuye á la simple accion de una impresion de frio ó de calor, sin atender á la parte más principal en la composicion de las enfermedades, que solo consiste en el concurso de las predisposiciones individuales con el impulso de las causas eficientes. La experiencia persuade al Médico observador, que en las constituciones epidémicas ó estacionarias; son las primeras víctimas los individuos mal dispuestos, es decir, enfermos de un modo latente respecto del sugeto, y demostrable respecto del observador. En medio de una invacion epidémica, se ven muchos párbulos, que estando cerca de las víctimas, no son acometidos del mal reinante, por

que no tienen predisposición a ser débiles por que no está alterada su constitucion, ó por la mala educacion, ó por una afección hereditaria ó conatada, y se vé también una diferencia notable en los grados de gravedad por que esta se halla en razon compuesta con los grados de degeneracion del caracter de la vida individual. La enfermedad popular está comprendida en su causa mas eficaz, y este es el estado de la máquina de los invadidos.

Cerca de la edad de la pubertad, se presentan en los dos sexos signos de nuevas fuerzas, y de salud estable. En esta época de la vida, todos los órganos han adquirido ya el vigor competente para consentir entre sí con constante armonia, y para activar los que creó la naturaleza para su reproduccion. Se apartan para siempre las enfermedades infantiles que dan prematuras víctimas: y la nueva fuerza vital se dirige con accion poderosa contra el resto de los vicios de nacimiento y educacion. El corazon y el cerebro con sus potentes fuerzas, dirigen por todos los sistemas su vigoroso estado: la respiracion, el círculo, las sensaciones, las fuerzas motrices, el calor natural, los movimientos todos, con sus acciones y funciones y el hábito del cuerpo, todo se presenta con un nuevo modo de existir. Las pasiones inclinan los sexos entre sí: una sensibilidad moderada, demuestra que la razon ilustrada los contiene é impide su desconcierto: vive y goza el individuo en su brillante edad de la mas dichosa salud. Pero el imperio de las pasiones desenfrenadas, destruye pronto la salud: su influjo sobre lo físico y lo moral ocasiona variaciones muy peligrosas. El estímulo excitador de los mas naturales deseos los hace de vehemencia irresistible; la razon desaparece, la reflexion se perturba, y el entendimiento cae hasta en la nulidad. Estas afecciones morales preparan actos funestos por sus



próximas consecuencias contra el vigor vital. Movidos así los sexos por tan irregular y como violento agente, se sostienen y crecen en sus irregulares deseos, hasta concluir del todo con la razón, y hasta perturbar el juicio. En estas circunstancias, la naturaleza se precipita en una insensibilidad, ó en una torpezã tan degradante, que deja de existir en las relaciones sexuales: la vida corre á su fin envuelta en la mas torpe sensualidad é invadida con frecuencia de enfermedades físicas y morales que llegan hasta el sepulcro: la vegeza y la decrepitud misma se presentan en épocas en que la vida debia florecer con todo el lleno de sus licitos placeres: las enfermedades comunes se anuncian, primero en los individuos así predispuestos, y las epidemias los priva de su miserable vida con una velocidad especial, y la juventud desarreglada en este orden de excesos y de afecciones, desaparece dejando las tristes y evidentes pruebas del poder destructor del abuso de las pasiones detractoras y de sus consecuencias.

Si en los primeros años que siguen á la pubertad, no se han presentado tan prematuras, como fatales consecuencias de resultas de la violencia de los primeros deseos y de las nuevas y fuertes pasiones, no ocurriendo á la razón como su único modificador, crecen cada dia mas los deseos voluptuosos y se originan mas pasiones degradantes por sus causas, y funestas por sus efectos: se señorean sobre la razón, dominándola absolutamente. El hombre, á semejanza de los brutos, no tiene mas guia que el estímulo desolador de sus facticios deseos. Su máquina resiste por algun tiempo á la violencia de tan tumultuarias pasiones, pero éstas van minando por los puntos mas escondidos de la organizacion, sin dejar libre ni un solo punto de sus perniciosos efectos. La vida

orgánica se presenta afectada con signos positivos de no quedarla ya función alguna en su orden natural. Su influjo en la parte moral es violento y ruinoso: las pasiones deprimentes se acumulan, removiendo hasta la posibilidad de sentir otra vez las dulces y gratas pasiones que hacen la posible felicidad en el hombre sociable, y producen la desesperación. Las relaciones vitales de órgano en órgano, se resienten por el poder del contraste ominoso de semejantes afecciones; se destruyen con su obstinada duración; y casi de repente se extingue la vida del todo. Pero antes de llegar á este fin fatal, se desordenan igualmente los sistemas que más influyen en las propiedades del ser viviente: se degradan los humores, se enervan todas las fuerzas, y lo que es más, no queda ya disposición en los individuos para esperar algún día su reformation. La angustiosa necesidad, despierta á la obscurecida reflexión; la razón se mueve por las percepciones de miserables memorias; la voluntad en vano se afana en buscar asilos de consuelo; los sentimientos tristes se agolpan y crecen por momentos hasta representar la idea de un fin tan fatal como pesadoso. Estos hombres que han sentido los efectos de pasiones tan destructoras, están siempre dispuestos á que sus vidas se precipiten al impulso de cualquiera otra causa que les pueda invadir.

El influjo de las pasiones escitantes ó deprimentes en la organización es conocido de todos, y cuando es el producto de una enagenación mental, enfurece á los hombres y los precipita en una inmensidad de peligros muchas veces del momento. No es del caso analizar todos los males morales que induce la borrachera, pues son mas ó monos análogos á los de todos los vicios, pero sus productos patológicos llaman en éste lugar mi atención,



como prueba evidente del encadenamiento de los agentes ó estados morbíficos para la producción de las enfermedades mas peligrosas. El abuso de los licores espirituosos, desde el estómago donde egercen su primera acción, dirigen simpáticamente hacia el cerebro y corazón una irritación suficiente para producir exaltaciones violentas en las inmediatas dependencias de estos órganos centrales, y determinar mutaciones peligrosas en el egercicio de las funciones, particularmente en las de los órganos de mas complicacion vascular. Cada ocasion de este trastorno es igual al que deja en la organizacion cualquiera fiebre inflamatoria, y su frecuente repeticion, como en la de esta, dejan en la máquina un indeleble sello del cronicismo. El apetito se disminuye ó se deprava á la presencia de una acción continuada de las sustancias alcoholicas, y á la viva sensación que se refiere al paladar, para determinar un insaciable deseo de los licores, ceden todas las demas; y los deseos regulados para sostener bien la vida, se obscurecen á la cohesistencia de un estímulo tan dominante. Las funciones vitales se afectan: ni el círculo, ni la respiracion se egercen con armónica influencia para la vivificacion de todas las sustancias animales. El sistema colector se resiente en su constante función: ni recibe ni prepara, ni distribuye los líquidos con el orden singular de su acción, y se crean estancaciones en las vísceras, en las cavidades, y en los extremos, de imposible resolución: los músculos locomotores pierden su antagónismo animal: los miembros vacilan en movimientos tremorosos hasta alterar el equilibrio de las partes de acción simétricas: el semblante y todo el hábito del cuerpo se desfigura, se mancha, muda de color, y se siembra de ásperas desigualdades de horroroso aspecto: la sangre con el abuso de los licores pierde las pro-

porciones en los principios que la constituyen; se sobrecarga de hidrógeno, y en todos los humores desaparece igualmente el caracter propio de su especial vitalidad. En una palabra, el borracho habitual está siempre enfermo física y moralmente, envejece pronto y muere temprano víctima de su pasión dominante; la disposición á ser invadidos por cualquiera causa eficiente de enfermar jamas le falta; y siendo esta de las que se dirigen al estómago, cerebro y sistema circulatorio, encuentra sin resistencia mas víctimas que prontamente desaparecen.

La infección venerea en su primera acción, produce males tópicos de grande irritación, cuando la disposición individual protege á su agente productor: pero en caso contrario, no los produce, sin embargo de que la infección aparezca luego por signos positivos como lo patentiza la observación: los hechos prácticos comprueban esta diferencia. Despues de una infección visible ú oculta en su invasión, aparecen los individuos con afecciones locales y generales los unos, y los otros con solo las segundas; y asistidos y curados al parecer con los métodos convenientes, presentan luego y alguna vez á mucha distancia de tiempo, la reproducción de los síntomas que significan este modo de padecer. Esta aparición repetida prueba que el virus ú agente morbífico se conserva en la economía (supuesto que no haya ocurrido nueva infección, como podrá suceder) y siempre está obrando visiblemente, cuando la irritabilidad individual se excite, ó por una nueva estación, ó por la acción de cualquiera causa meteorológica, y latentemente cuando falta esta influencia; pero siempre queda en el individuo el sello fatal.

Los hombres constituidos en esta disposición patoló-



gica pueden afectarse de otras enfermedades, pero estas presentan siempre una anomalía que el Médico considera como un poder resistente á los medios indicados, y á los recursos de la naturaleza, conservadora y curadora. Su reflexión, fundada en la experiencia, le determina á nuevas investigaciones y se llega á persuadir de la existencia de la causa complicante: ocurre con medios directos, y se convence por sí mismo del poder de la prehesistente disposición venerea. Esta infección complica todas las enfermedades y las hace incurables, cuando su fuerza se hace invencible; su acción es desorganizadora en su invasión y después adquiere la de atraer y descomponer las sustancias humorales, y parece que el estímulo ó materia contagiosa, tiene la acción de convertir en su propia naturaleza los líquidos de la máquina, y de ocupar con preferencia los sistemas mucosos y nerviosos. El aspecto de los sigilados y el hábito externo, anuncian la ineptitud de la linfa nutricia: los fenómenos de la energía vital se desordenan, se exaltan ó se disminuyen, según los tiempos y la duración del mal. En esta disposición son terribles las influencias de nuevas causas patológicas y muy particularmente las que son de carácter deletéreo; pues no resistiendo esta disposición venerea las impresiones de agentes tan nocivos, se producen víctimas antes de caracterizarse la nueva enfermedad, y la naturaleza se niega del todo á rehacerse á la acción de los medios de curar, que con dirección especial, chocan exclusivamente con los puntos, que sobre irritados por el virus, exaltan la irritación prehesistente, se consume el principio conservador, se mortifican las partes y sucumben los enfermos de un modo especial. En una constitución epidémica, cualquiera que sea, se ven confirmados estos hechos, y probada la grande influencia de esta

predisposicion venerea, para la mayor gravedad de la enfermedad reinante.

La situacion desgraciada de la clase menesterosa, es un estimulo para el observador que intenta examinar, como debe, todas las circunstancias en que el hombre puede hallarse. En su reflexion halla muchas causas, que se oponen directamente á la conservacion individual. Desde que los pobres nacen, principian á sentir los males de la falta de medios de sus padres; la educacion física, para el saludable desarroyo de la organizacion, no influye oportunamente, en estos desgraciados, ni tampoco la moral; y se forman y crecen entre los lamentos y el dolor paternal; sus tristes chozas nada les ofrece contra la intemperie: situadas en los arrabales ó en los sitios mal sanos de los pueblos, están siempre produciendo los efectos de la poca ventilacion, humedad é impureza de los aires. Sin camas útiles para el descanso natural, son constantemente afectados de la frialdad ó del calor excesivo de los tiempos y de los lugares: sin ropas proporcionadas á los diferentes climas y á las estaciones, sienten de continuo todo el rigor de las temperaturas extremadas: les infestan sus andrajosos vestidos y el desaseo de sus cuerpos, sea por falta de medios, ó por su indolencia ó por la ignorancia de la policia individual, tan necesaria á la conservacion de la salud. Los alimentos, que toman con ansia, despues de sus forzadas privaciones, son recibidos en los órganos digestivos, alguna vez casi paralizados por largas inedia, y se producen de ellos alteraciones patológicas, lo que se agrava tanto mas, quanto las substancias alimenticias son de naturaleza indigesta, ó preparadas mal y peor condimentadas: comen cuando pueden con ansioso afán, é ingestan materias que la naturaleza no puede mudar en útiles sustancias.



Las ocupaciones en que se afanan para adquirir estos medios de la natural subsistencia, les cansan demasiado y les impiden el aprovechamiento del poco alimento que pueden costear. En las ocasiones en que se les niega los medios de adquirir, es absoluta su indigencia; y los productos contra la conservacion individual son mas sensibles: el deseo devorador les conduce al uso de alimentos inusitados, que producen afecciones gástricas de tristes resultados.

Semejante estado de privaciones, les postra en el ocio y los conduce á la perversidad. Todos los vicios les cercan por todas partes, y de un hombre que pudo ser útil al Estado y á sus familias, se crea un individuo que con pasos veloces se constituye en la inmoralizacion mas perniciosa, y se precipita en la situacion mas degradante del corazon humano. La mendicidad es otra funesta consecuencia de esta desgraciada situacion: desaseados y llenos de impurezas, llevan tras sí el horror de todos y exalan por todas partes la inmundicia y la infeccion. Siempre ambrientos, llenan continuamente sus estómagos de cuantas materias se les ofrecen por la pública beneficencia, y en su ambiciosa pasion de ingerir cuanto cogen; viven como brutos hasta destruirse. Todas estas observaciones sobre la condicion física y moral de los menesterosos, en general, dan á conocer el fecundo manantial de las enfermedades de que frecuentemente son invadidos. El foco principal de sus padecimientos, se vé en los órganos gástricos; y esta es la causa eficaz y cierta de la mas pronta y facil disposicion individual para ser invadidos con accion electiva por el influjo de las constituciones locales estacionarias y epidémicas. Los hombres, dedicados á profesiones, artes ú oficios, llegan á enervar sus fuerzas físicas y morales, si

se esceden en el egercicio de sus respectivas ocupaciones. Los sabios y los profesores de las ciencias, siguiendo el poderoso impulso de los deseos de llenar su entendimiento de todas las nociones, que el asiduo egercicio del alma les presenta en la serie sucesiva de sus pensamientos, se entregan demasiado á un estadio permanente é intolerable para las fuerzas del espíritu y del cuerpo. Una útil y virtuosa emulacion les conduce siempre al natural deseo de sobresalir, y de perpetuar su fama, como premio único y positivo de su saber. Con afanoso esmero siguen sin cesar el portentoso campo de la sabiduría; nada les detiene en su luminosa marcha; su espíritu se absorbe en sí mismo, y no conoce que el fisico se destruye lentamente por la intensidad del trabajo mental. Las afecciones nerviosas y gástricas progresan á proporcion del crecimiento de la intensidad del estudio; llegando al fin las causas y sus efectos á extinguir con enfermedades terribles el fruto científico de tan espinoso trabajo. Sus máquinas están perdiendo de continuo el vigor vital necesario para llenar tranquilamente sus funciones de conservacion: la movilidad nerviosa crece y sobresale á todas las lentas afecciones orgánicas, que se han ocasionado. El estómago se afecta mas visiblemente, y un grupo de fenómenos locales señala al fin una afeccion agravante, ó concurre en su alteracion á agravar con urgente peligro cualquiera otra invasion morbifica de caracter particular ó general.

En las artes y oficios mecánicos hay tambien muchas exposiciones á las enfermedades. El egercicio excesivo de las fuerzas musculares: la situacion de los talleres, el influjo de las materias, objeto de su industria: las exalaciones de partículas ó sustancias gaseosas, que dirigen á sus órganos causas físicas ó químicas, estimulando, entorpecien-



do ó gastando las propiedades vitales , que hacen la existencia respectiva: el influjo del excesivo calor, frio, humedad y sequedad atmosférica: el poder alterante de los vientos impetuosos: el uso de alimentos y bebidas, que ansiosamente apetecen por impulso de altas sensaciones y urgentes deseos, determinados por sus violentos ó continuos movimientos: el deseo natural de cambiar prontamente la temperatura de sus cuerpos fatigados y ardientes, ó yertos y estupefactos en circunstancias contrarias: la afflictiva pena que sienten cuando el premio no recompensa su laboriosidad, ni alcanza á llenar las necesidades precisas para vivir: el influjo mutuo del trabajo mental con el mecánico, y otras muchas causas propias de cada ocupacion en particular, todo influye cuando excede la resistencia vital, en la produccion de modificaciones orgánicas contrias á la conservacion individual. Se producen enfermedades propias de cada oficio, y los artistas llevan consigo una facil disposicion á recibir con poca resistencia el poder morbífico de las localidades, de las alteraciones atmosféricas, del cambio de estaciones y de las constituciones epidémicas.

Los temperamentos heredados ó adquiridos, tienen grande influencia en los egercicios de los hombres, y modifican aumentando ó disminuyendo el poder resistente del trabajo corporal ó espiritual. La constitucion física transmitida por la generacion, se hace obstensible por sí misma: la semejanza de los hijos con los padres en la estatura, dimensiones, habito del cuerpo y aun en la fisonomia lo persuaden: las inclinaciones mismas se continuan por la generacion y se sostienen por la educacion. Este procedimiento en la especie humana, produce en diversas personas una analogía en las principales partes constituyentes del caracter individual. Asi que los tem-

peramentos ó modo de existir la organizacion respectivamente á sus sensaciones y movimientos , considerado en su totalidad ó en particular en cada sistema , pasa de padres á hijos , y viven casi como aquellos á quienes deben su ser. Las edades y sus influencias corresponden en sus productos reguladores , con los cambios visibles en lo físico y lo moral en las marcadas y diferentes épocas de la vida: las enfermedades de origen orgánico ó de influencia nerviosa , aparecen en los hijos con semejanza esencial , y en un mismo clima y en la mutacion de los tiempos , se afectan de un mismo modo ; y en las constituciones epidémicas , familias enteras se invaden á la vez por esta analogía de constitucion , y por el influjo del igual régimen de vida , cuando otras en desemejantes disposiciones no son acometidas. Las constituciones sanas , transmitidas en su estado por la generacion , se conservan y siguen con las marcas del temperamento primitivo , cuando los individuos por causas accidentales no cambian este estado del vigor perfecto. Pero se crean en el curso de la vida nuevos temperamentos , á la verdad facticios , por el concurso de agentes morales ó físicos , que borran el esplendoroso aspecto del natural , es decir , la armonía de accion entre todas las partes constituyentes de la economía animal. Las propiedades vitales se acumulan sensiblemente en unos órganos en detrimento de otros : los movimientos , acciones y funciones predominan respectivamente y falta la simetría en los fenómenos de la vida sana : dirigen su impulso con preferente accion á los órganos así esaltados , y los excitan con mayor poder hasta constituirlos en una incitabilidad peligrosa. Estos nuevos modos de existir , son otras constituciones individuales adquiridas por la irregularidad de las causas ó estímulos vitales : por su influjo en la totalidad de la



vida, se degenera la armoniosa y estable aptitud de la perfeccion animal, hasta separarla de su unidad; y los hombres á su tiempo principian á sentir una notable desproporcion en sus sensaciones y demas funciones vitales; y consumido el poder modificador de los agentes perturbadores del modo de ser natural, se crean afecciones nerviosas y locales, que jamas les abandonan. Desde el primer momento en que falta el temperamento saludable, y se forma el de predominio especial, se constituyen los individuos en disposicion de afectarse de enfermedades de invencible tenacidad. En el aumento de la escitabilidad gastro-epática, son muy frecuentes las graves enfermedades de estos órganos, por la facilidad con que son invadidos por agentes locales ó simpáticos, que obrando de continuo sobre los hombres, dirigen sus efectos electivamente á estos aparatos, y con mas fuerza en su estado de sobre irritacion habitual. Las enfermedades populares que se caracterizan por gástrico-viliosas, á consecuencia de los síntomas locales y simpáticos que las distinguen desde su preparacion, invasion, progreso y terminacion, sea en vida en otra enfermedad ó en la muerte misma, invaden con preferencia á los individuos así constituidos, y las causas esporádicas que tienen la misma afinidad con semejantes estados, determinan las enfermedades de su influencia con los mismos caracteres. En las familias y en los pueblos donde por causas físicas y morales, que determinan la topografia especial, la educacion, régimen de vida, usos y costumbres se originan generalmente estas predisposiciones, ó sean temperamentos facticios, y tras de ellas vienen enfermedades cuyo caracter mas saliente, es relativo al grado de alteracion local de estas violentas constituciones individuales.

Estas disposiciones orgánicas, se originan tambien por

el influjo local y por las relaciones sociales. Los hombres viven comunicándose entre sí los auxilios que respectivamente produce la industria de cada uno : mutuamente se sostienen con utilidad comun , cuando las leyes sugentan sus pasiones y dirigen sus actos , bajo los principios fundamentales de una sociedad bien constituida. La educacion , los usos y costumbres bien reguladas , hacen la felicidad de los hombres , en cuanto depende de estas bases del público bien estar. Pero este poder civil , no es por sí suficiente , si solo se dirige á los individuos ; se debe estender á los mismos pueblos y establecimientos donde están avecindados. Las reglas de Higiene pública , dan ya luminosas instrucciones para precaver muchos males endémicos , que necesariamente produce su abandono , y demuestra el punto de contacto que tiene la prevision , con la accion patológica de los medios que son irremovibles ó inevitables. Las localidades por sí mismas , las montañas con su direccion , los valles , bosques , ésplanadas , la naturaleza de los terrenos , la vegetacion , el origen , direccion y movimiento de los rios , las lagunas y las relaciones que los pueblos tienen con el mar , todo ha sido objeto de la constante observacion de los Médicos , para adquirir el conocimiento del influjo de estas cosas de la naturaleza sobre el hombre. Constantes en sus indagaciones , desde Hipócrates hasta nuestros dias , han conocido esta influencia , como creadora de modificaciones en el caracter físico y moral de los hombres , y han descubierto el origen de las enfermedades de los pueblos , y comparado las diferencias del poder local de cada uno.

Dentro de los mismos lugares enseña la observacion , que en sus mismos edificios , en los destinados á establecimientos de pública utilidad , de beneficencia y de reclusion , se necesita todo el influjo de las reglas de pre-



caucion sanitaria para evitar la formacion de focos productores de agentes nocivos á la conservacion individual: en las grandes poblaciones se observa tambien el número de sus habitantes, y la considerable variedad de ocupaciones en las letras, bellas artes y oficios, su influencia en las enfermedades y la diferencia respectiva en número y carácter, comparada con las que aparecen en los lugares de poca poblacion. Es igualmente de constante observacion, que la multitud de artes y oficios en los grandes pueblos, produce en sus habitantes no una sana emulacion, útil y ventajosa para los progresos en la industria y en todos los conocimientos humanos, sino la envidiosa pasion que degrada al hombre, hasta envilecerle y destruirle. Con su accion constante se transtorua el buen estado fisico y moral del hombre, cambiándose su constitucion vigorosa y regular, en la de exaltacion nerviosa, en la de predomnios orgánicos y en la descomposicion de las pasiones, é inclinaciones de efecto contrario á público bien estar, de que se siguen los vicios, los delitos y los males orgánicos. En el cambio de estas pasiones y de estos estados fisicos, se descubren prontamente las diferentes causas que por sí mismas producen estados patológicos, que si por algun tiempo permanecen ocultos, por que se imprime mas cualquier pasion dominante, que sus primeros resultados en la organizacion, aparecen de repente con enormes síntomas de funesto presagio. Este estado de degradacion de la buena moral, en todo tiempo tiene al hombre en una afectabilidad peligrosa; pero en las constituciones epidémicas en las que se nota por caracter esencial de las enfermedades, la ataxia ó la malignidad son las primeras víctimas de una causa desoladora, por que aniquiladas sus naturallezas á impulso de las continuadas pasiones, excitantes ó

depresivas, están sin vigor natural para resistir tan delecterea invasion. En los pueblos de menos vecindad, falta este impulso á las pasiones destructoras del vigor natural, y los hombres menos divididos en las diferentes ocupaciones y multitud de intereses personales, carecen de tan funesta influencia, y las enfermedades populares se aislan en la multitud. Un exacto analisis de todas las causas locales, dan al entendimiento del observador, un manantial fecundo de útiles y justos pensamientos para distinguir la multitud de agentes, que en los lugares populosos y de locacion mal prevenida, van por todas partes produciendo las mas peligrosas modificaciones en los fenómenos de la vida.

Constituido el hombre en estas modificaciones patológicas, está constantemente predispueto á recibir un mayor mal, con la accion de cualquiera de las cosas con que vive en absoluta relacion ó dependencia. Estas cosas siendo las mismas que constituyen la salud por su accion inmediata, sobre la organizacion y sin que en ellas se observe mutacion, ni en su cantidad, fuerza impulsiva, ni en sus condiciones naturales, dan la ocasion á la enfermedad; cuando los cuerpos han perdido su modo de ser natural, por que faltando las proporciones entre la accion de las substancias internas y externas, con la reacion de la vida, forman nuevas relaciones con los estados de predisposicion preternatural, las reacciones son modificadas de un modo nuevo por el inmediato efecto de la causa ocasional, con la predisposicion individual, constituyendo la inmediata de las nuevas alteraciones patológicas, que se hacen agravantes, dolorificas ó peligrosas. El alimento más sano, el aire mas puro, el ejercicio mas proporcionado, las pasiones &c. que conservan la salud en el mejor estado orgánico, son estímulos po-



derosos para la enfermedad, cuando su accion es recibida por la predisposicion individual alterante de sus saludables efectos: pero si estos estímulos obran con mas fuerza, ó de cualquiera otro modo perturbador, hay mayor impulso para la produccion morbífica, se convi- nan mas pronto los estados elementales del padecer, con el poder eficiente de los estímulos determinantes; y la inmediata se constituye con doble intersidad, y las enfermedades son de gravedad mas urgente. El concurso de estos agentes externos en individuos bien constituidos, se hacen morbíficos, cuando á sus impresiones se siguen alteraciones en las propiedades vitales, por la mayor sensibilidad, que sostiene la edad, que excita el influjo estacionario, que exalta un estado de modificacion sensual, una pasion, ó que protege la localidad. Pero estas enfermedades llevan consigo el caracter de benignidad; son el producto de una simple reacion de la naturaleza; concluyen su carrera con crisis saludables y completas; resisten contrarios métodos, como no sean perturbadores de las fuerzas de la vida, y se curan muchas veces por sí mismas, es decir, por el contraste de la accion eficiente con la mayor reacion de la vitalidad.

Las causas eficientes de las enfermedades en general, son las que menos parte tienen en su caracter esencial. Producen los primeros fenómenos patológicos, en los puntos con que chocan, y la máquina los estiende, segun el orden de sus simpatías; y los caracteriza, los complica ó los aumenta, segun su estado precedente, segun el grado de impresion que ha recibido y conforme al producto secundario procedente de los grados de relacion, entre su modo de existir, y el poder de la causa determinante. La accion de estas, unas veces es perceptible por el invadido, y otras no. En la relacion oye el Mé-

dico la espresion de que la enfermedad, ha sido producida por cualquier exceso en el régimen, ó que nada ha sentido el individuo antes de la afeccion que le aflige. Esta informacion hecha entre los ayes y el temor, nada influye en el prolijo examen que debe practicar. Exige una minuciosa relacion, que facilita con sus sabias preguntas indagatorias, analiza todas las circunstancias precedentes y actuales que concurren con el objeto de su examen, y concluye para deliberar, con el convencimiento del estado individual, con el de las causas y con el de los medios de que debe hacer uso. Con esta exactitud adquiere los conocimientos de la naturaleza de las causas, de sus relaciones entre sí, del genio ó caracter de las mutaciones orgánicas, de su orden progresivo, de los ulteriores fenómenos, de su poder contra la existencia, y el de la naturaleza conservadora, y halla la diferencia entre la fuerza mínima de las eficientes, respecto á la máxima de las predisponentes, y conoce que la sucesion de los movimientos patológicos en conuinacion con el estado individual, caracteriza la mayor ó menor gravedad, y determina el estado de los tegidos, sistemas, órganos y líquidos que se han de resentir mas ó menos, en el progreso de la enfermedad. No hay afeccion sea aguda ó cronica, esporádica, endémica, epidémica ó contagiosa, que no se deba comprender en este examen, si se ha de hallar su verdadera etiologia, si se ha de conocer su diagnóstico, y si como es del todo necesario, se han de deducir las consecuencias oportunas para formar las indicaciones, y señalar las relaciones á los indicados con los estados patológicos que han de remover, que es el único objeto final de la Terapeutica.

Se comprueba por la constante observacion, que las causas eficientes dirigen sus efectos con accion electiva.



Al impulso simultáneo de cualquiera de sus especies solas ó conbinadas, se siguen determinadas afecciones en unos individuos, dejando ilesos á otros que han recibido su impresion: y en los invadidos se halla diferencia, no solo en la gravedad, sino en el caracter esencial de la enfermedad producida. Una insolacion por egemplo, produce en un individuo una ligera cefalagia, en otro una fiebre inflamatoria, en otro una adinamica y en otro una simple calorificacion, y en el progreso de cada una de estas afecciones, se ven diferentes resultados en la sucesion de los fenómenos patológicos: lo mismo enseña la observacion en todos los productos de las causas esporádicas, endémicas y epidémicas, y por necesaria consecuencia se convence el Médico que la predisposicion individual, es la que tiene la mayor parte en la produccion, y en la mayor ó menor graduacion y complicacion de las enfermedades de toda especie.

En las epidémicas se ven acometidos un número considerable de individuos, de una enfermedad igual en su caracter constituyente, pero diferente en grado de fuerza, en complicacion y en terminacion, y se vé tambien que muchos de los habitantes en el lugar epidémico quedan ilesos. Una es la causa eficiente, una es la local, pero la personal es diferente: el concurso de las tres es la inmediata. Recordemos los hechos bien observados en las epidemias de todos los siglos, y particularmente la que con el nombre de Cólera-Morbo del Oriente, está invadiendo en la actualidad á varios pueblos de los dos emiferios, y nos convenceremos de esta verdad, que se hará mas patente analizando las observaciones relativas á la causa atmosférico-epidémica.

Las propiedades físicas del aire, por lo respectivo á su calor, frialdad, sequedad y humedad, sus diversas

direcciones y movimientos pueden en su irregularidad constituir una causa eficiente de enfermar con mas ó menos gravedad. La importancia de este medio en que vivimos es absoluta : su alteracion repentina , no es indiferente : su duradera influencia en este estado , es muy nociva. Cada propiedad estremada por si sola , ó combinadas ó alteradas pueden determinar epidemias de caracter diferente , y de productos esencialmente diversos , segun que se convinan sus propiedades , y con relacion á la disposicion fisica de los pueblos , y á la de sus habitantes. Su poder morbífico , es respectivo , la duracion , aumento ó disminucion de su influencia , es indeterminada. No se pueden conocer los modos , con que inmediatamente se producen las epidemias ; por la accion del aire , cualquiera que sean sus estremadas propiedades. Pero una constante observacion , sobre su cualidad reinante : sobre sus diarias alteraciones : sobre el orden de sucederse las diferentes temperaturas , y sobre los fenómenos patológicos que principian á producir en los vivientes , auxiliado todo de las nociones donde la constitucion atmosférica dirige su morbífica influencia , es la que dá los conocimientos ciertos sobre el caracter distintivo de la enfermedad producida , y acerca del orden con que se suceden las impresiones y movimientos simpáticos , que forman el grupo de los síntomas característicos del mal epidémico ó con mas propiedad del mal de los tiempos y de los siglos. Cada una de las propiedades físicas atmosféricas en su exceso con relacion al hombre , produce una modificacion vital , suficiente para constituir una afeccion popular mas ó menos agravante ó peligrosa , segun la afinidad de estas modificaciones con las disposiciones orgánicas de los individuos , formadas antes por el diferente concurso de las causas físicas ó morales , que han constituido sus modos de ser indivi-



dual. Por esta causa comun y por estas disposiciones orgánicas puestas en inmediata confluencia, aparecen las enfermedades epidémicas de caracter diferente, segun la influencia local.

Las propiedades atmosféricas, se convinan unas con otras, y presentan ciertas anomalias que producen resultados igualmente anómalos. Estas vicisitudes si se sostienen por mucho tiempo, y el orden regular estacionario, respecto del aire, no aparece, como lo demuestran los instrumentos meteorológicos y la simple observacion de los sentidos, no se presentan las enfermedades propias de las estaciones. Dada esta irregularidad, se siguen sus efectos inmediatos sobre las grandes funciones, respiracion y transpiracion, donde los productos atmosféricos, ejercen su principal accion físico-químico-vital, para vivificar la sangre, sostener los diámetros, y producir la exalacion de los gases reduntantes, despues de las funciones de asimilacion, y mantener la energía vital dependiente inmediatamente de estas importantísimas funciones.

El Fisiólogo analizando los fenómenos de la respiracion, conoce el grande influjo de la inspiracion y expiracion, sobre el mecanismo de la circulacion sanguínea y el de la descomposicion del aire atmosférico sobre la tranquila y facil respiracion, sobre la absorcion del agente vivificante de la sangre, y sobre la accion conservadora de la sensibilidad é irritabilidad; pero el Patólogo, fijando su atencion en el analisis de los nuevos fenómenos, los examina, los compara y concluye con el conocimiento del mal influxo de los agentes externos, sobre los órganos respiratorios, y con el de las consecuencias inmediatas, sobre la totalidad de la vida. La grande operacion químico-vital del pulmon con el aire se egerce mal, falta inmediatamente la recta descomposicion y recomposicion vital, y nace la acumula-

cion de los gases, que en el orden natural se debieron exalar por la espiracion, y réponerse en proporción regular por la subsiguiente inspiracion. Estas investigaciones le conducen á todas las importantes reflexiones, sobre la fuerza morbífica de estos productos en la totalidad de la organizacion.

Esta modificacion patológica, influye inmediatamente en las operaciones químico-vitales, constantes siempre para sostener la asimilacion en la salud, y las altera. Su estado natural es regido por las leyes de afinidad que determinan las conbinaciones de materias de distinta composicion: en el concurso de estas descomposiciones y recomposiciones de materias vitales é inertes, hay un poderoso regulador que todo lo dirige de un modo especial y propio para sacar resultados útiles á la conservacion individual: este es el principio de vida orgánica. Los inmediatos efectos de esta asimilacion, es la composicion de sustancias vitalizadas. Este poder regulador, se conserva dentro de la misma enfermedad; no egerce bien, pero lo hace en razon de los grados de la modificacion patológica que le desvió de su estado natural: crea materias ajenas de la salud, pero aun tienen algun resto de vitalidad. Nadie formará ningun líquido igual, al que resulta del mayor grado de alteracion vital. La modificacion patológica tiene grados, las descomposiciones los deben tener, y no se caracterizan de sustancias muertas, hasta el fin último de la vitalidad consensual. Desde la salud, hasta los movimientos cercanos á la muerte, se conciben actos de conservacion de las materias vivas, por que en vida se conserva su principio desde su completo poder, hasta su mayor decadencia.

Para sostener en la salud esta constante asimilacion, la naturaleza agregando así misma los principios que



constituyen todas sus substancias, produce desprendimientos de las materias que ya le son ajenas. El principal lugar de este desprendimiento, es la superficie de cada órgano, y la de todo el cuerpo. Por ellas se exalá continuamente una considerable cantidad de materias gaseosas, como resultado de las combinaciones de los principios componentes de cada una de las substancias animales. Esta exalacion, es de absoluta importancia, su detencion es contraria á la proporcion en que deben estar los principios constituyentes de las substancias vivas, y los resultados son opuestos á la salud. La conservacion de estas operaciones, está en razon compuesta con los agentes que las producen. El aire atmosférico, es el que mas poderosamente las constituye, conservando en el orden regular la gran funcion animal, llamada transpiracion insensible, que es la última y mas importante de las operaciones asimilativas, y la mas dispuesta á impedirse ó trastornarse por el efecto irregular de las variaciones atmosféricas. El estado natural de esta universal operacion de las superficies, segun Santorio, podria evitar las enfermedades. Sus anomalias constituyen evidentemente el mayor número de males de descomposicion de la materia animal, y de sus subsiguientes efectos sobre la organizacion y sobre las propiedades vitales. Las densas nieblas, es el mas poderoso agente contra esta admirable funcion. En la exalacion de las substancias gaseosas consiste la recta proporcion entre los principios elementales del cuerpo vivo. Esta invisible funcion, muy distinta del sudor, es la que se debe examinar en el analisis de la Etiologia de las enfermedades, en todas toma una gran parte, ó para producirlas ó para agravarlas. En un exacto examen de su modo de ser, y de sus efectos, respecto de las enfermedades, consiste el mas exac-

to conocimiento que puede adquirirse sobre la naturaleza de las enfermedades biliosas, mucosas y nerviosas. Las substancias que se exalan, tienen sus propiedades bien conocidas: su inmediata operacion, cuando se detienen en el cuerpo, es la de convinarse de nuevo con las substancias animalizadas antes por la misma exalacion de dada cantidad de principios sobre abundantes y tambien la de alterar las leyes de afinidad quimico vital y de trastornar el orden de la vida, y de la deliciosa salud. La naturaleza entera se resiente de nuevas y violentas impresiones, se rehace para restablecer la funcion de exalacion como anuncio de su poder vigoroso y con sus reacciones gasta su energia, y cediendo al fin á la continuada accion de los gases excedentes se abate, no tiene ya virtud conservadora, nace la descomposicion y el cuerpo se postra con aparato de un fin fatal. Los gases transpirables y suprimidos por las novedades atmosféricas, se dirigen por todos los puntos de la organizacion, pero su affluencia constante es hacia las víceras addominales, por la grande afinidad que tiene con los líquidos que allí se elavoran. Cuya complicada operacion se separa de su regularidad, y vence la fuerza de descomposicion á la de composicion; los aparatos nerviosos abundantes en esta parte de la economia, reciben inmediatamente las impresiones sedativas de los gases privados de la afinidad vital, y un grupo de sintomas nerviosos, presenta las enfermedades mas urgentes, y de curacion mas dificil.

Hipócrates obserbó el carácter agudo y mortífero, de las enfermedades en la estacion otoñal; y lo mismo en todos los tiempos en que la temperatura atmosférica era inconstante: exacto observador de las constituciones de los tiempos, y de sus efectos sobre la organizacion, anotaba y las conservaba para hacer sus aplicaciones en



las constituciones epidémicas, y deducia sus pronósticos del aspecto de los enfermos, y de los síntomas, que caracterizan estas enfermedades, y así estableció el siguiente. Es pues muy contrario al orden de la naturaleza, cuando la nariz es afilada, los ojos hundidos, las sienes caídas, las orejas frias y arrugadas, y los pulpejos de ellas vueltos al revés: el cutis de la frente duro, tirante y árido, el color de todo el rostro pálido que inclina á verde ó negro amoratado ó como de plomo. Este pronóstico fatal, es una consecuencia necesaria de las observaciones hechas en las enfermedades que esencialmente se constituyen en la grave decadencia de la naturaleza, como sucede en las fiebres atáxicas, en el Colera-morbo, en el síncope que induce un gas mefítico &c. &c.

Estos motivos de un éxito fatal, los aprecia el observador en todo su valor, y en la epidemia reinante en varios pueblos de las diferentes partes del Mundo, se confirman por la numerosa mortandad que á su influencia, se ha experimentado y experimenta, y por el analisis exacto de las modificaciones atmosféricas por todo el tiempo de su duracion, y en todas las estaciones, é igualmente por las nociones sacadas de la Física, Química, y Fisiología, relativas á los efectos de estas variaciones, sobre la economia animal, que se caracterizan por la nueva creacion patológica de materias estrañas á la naturaleza, y por sus efectos inmediatos, sobre las funciones mas importantes para la vida.

En la creacion de estas materias nocivas, los principios constituyentes de las naturales, crecen en cantidad, se convinan con otros, sin el orden de afinidad de composicion vital, y se forman substancias de estraño caracter. En el punto de su fijacion, producen impresiones de orden contrario á la conservacion. La naturaleza se rehace con-

tra unos agentes, que ya le son estraños y de esta reaccion, se siguen los productos, mas ó menos útiles en razon compuesta de su poder contra semejantes degeneraciones, y los fenómenos vitales, en concurso con los morbíficos, indican la mayor ó menor gravedad.

Esta diferencia depende ciertamente de la duracion del influjo atmosférico y local. Sostenida esta accion simultánea por largo tiempo, tiene un doble producto sobre los cuerpos que existen en esta accion patológica. En los primeros dias de esta constitucion, se producen efectos de menor gravedad, y muchas veces de fácil solucion. Las diarreas y dolores de vientre con sensacion quemante, que aun mismo tiempo, se presentan en muchos individuos á la vez, es un anuncio cierto, de que existe una causa general eficiente, es decir, una causa epidémica, que determina su influencia, sobre los órganos del bajo vientre, y correspondiendo las observaciones meteorológicas, con la sensible irregularidad atmosférica, se hace evidente el caracter del mal popular.

Se ha observado que en los principios de esta constitucion epidémica, se presenta con solo la referida afeccion gástrica igual en su origen, pero muy diferente en sus consecuencias, cuando adquiere la mayor gravedad, por su mayor poder destructor. Aquella leve afeccion, ha durado mas ó menos tiempo, hasta que por la constante permanencia de la causa general, se graduan sus efectos para producir víctimas. Entre la mayor gravedad se observa, sin embargo que muchos individuos son invadidos levemente, y con tan ligera fuerza morbífica que solo la naturaleza le hace terminar con felicidad. Es tambien de constante observacion, que la afeccion epidémica, aparece primero con toda su gravedad en las gentes meves-terosas, viciosas, débiles, convalecientes, valetudinarios,



pusilánimes, ancianos, en las que habitan en los lugares mas húmedos, menos ventilados, y donde son mas comunes las afecciones, por vicio de origen, educacion, y de régimen de vida. La naturaleza en estos individuos, resiste menos, por que su vigor está gastado á consecuencia de los actos individuales y accesorios, y vence la causa degeneradora. Nuevas pasiones y mayores privaciones en estos individuos, consumen el vigor natural, y la enfermedad aparece mas rigurosa y las víctimas se multiplican. Esta afeccion desoladora, constante en arrancar víctimas, de un mismo modo se caracteriza siempre por síntomas gástricos y nerviosos, con signos evidentes de una accion sedativa, sobre los centros principales de la vida. El corazon y sistema arterial, pierden gran cantidad de su irritabilidad orgánica; á su detrimento se sigue la disminucion considerable del movimiento circulatorio: el calor superficial desaparece: la sangre últimamente recibida en el sistema capilar-venoso se estanca y azulea la piel, y matiza con colores cadavéricos los puntos mas abundantes en venas superficiales y de cutícula mas sutil. El sensorio se siente de este estado, y las sensaciones y movimientos se disminuyen, se alteran y desordenan hasta producir ansiedades, convulsiones generales y locales muy dolorificas: la respiracion es corta y difícil: la voz oscura y de poca articulacion: el aire expirado es frio: la lengua aparece linfático villosa, é igualmente fria: las deyecciones son flosculosas, lechosas, caracter singular y nuevo en las secreciones gástricas, y en fin todo es anuncio de pronta muerte. Sin embargo la intensidad de estos síntomas, varía en gravedad, duracion y éxito en proporcion á los grados de influencia de la causa eficiente, con la predisposicion individual y sus inmediatos efectos en las fuerzas de la na-

turaliza. Estas modificaciones respectivas, son las que modelan las afecciones de este orden, y las que dan la diferencia en su terminacion, y las que constituyen al cuerpo en posibilidad de recibir ó no la accion de los remedios.

En la triste situacion de un pueblo así invadido, asoman en los semblantes de todos, los signos de las pasiones mas perturbadoras. Se rasgan de repente los vínculos sociales. El temor de una próxima muerte comprime los corazones: la idea de un contagio, como único actor del mal, produce un movimiento divergente que aparta rápidamente las familias, y en estas mismas se vé la desunion, sin que los sentimientos del amor respectivo, y alguna vez el que mas penetra en el corazon, para la union mas íntima y estable entre los padres con los hijos, con los consortes y con los hermanos, se llega á extinguir por el funesto horror. El pueblo se constituye en vecindad menesterosa: los medios de subsistir escasean y aun se extinguen: los socorros públicos no bastan á llenar todas las necesidades públicas, y la miseria, la aflictiva pena y el mas profundo dolor, penetran por todas partes y preparan mayor número de víctimas. Estas pasiones invaden de repente y siguen comprimiendo sin intermision. Cada víctima es un motivo nuevo de su acrecencia, y el miedo á la muerte es general. Con su ominosa impresion, se sostienen los pensamientos mas azorosos; haciendo en las partes físicas unas indelebles y perturbadoras impresiones, que abaten velozmente el poder vital. Los efectos de este orden, se dirigen simpáticamente al centro frénico, y todos los órganos gástricos son los primeros en sentir tan deletérea influencia: los medicamentos quedan sin accion, y la vida se estingue abandonada así misma. La medicina sin embargo tiene todavía algun poder



saludable con el auxilio de sus principios: la curacion moral muchas veces consolatoria es tan útil como necesaria: las disposiciones benéficas de los Gobiernos, contribuyen mucho para modificar el miedo y sus efectos, y establecer la esperanza de un por venir de bonanza y de salud. Esta presunta suerte remueve en parte los efectos del pesar: los hombres se animan, y los Médicos tienen menos dificultades que vencer para curar. Entonces el verdadero Médico, se acerca á los enfermos epidémicos, y con ánimo sereno analiza todas las circunstancias individuales y locales: reflexiona sobre el impulso de relacion entre los agentes y los individuos, que ha percibido por la observacion de los signos patológicos: advierte una escala de gradacion del mal, desde una afeccion que carece de toda gravedad, hasta el máximum de esta, que llega á percibirse como una invasion de muerte casi repentina. Entre los síntomas característicos en la afeccion que examina en cualquiera de sus grados, observa siempre que preceden y siguen con caracter mas saliente los fenómenos que anuncian la alteracion de los órganos gástricos y la de sus propios humores, y que signos positivos le indican la sucesiva accion deletérea contra los centros de la vida, y resuelve egecutivamente auxiliar á la naturaleza, que en vano intenta desalojar del canal alimenticio los agentes que la destruyen con velocidad sorprehendente, con los medios que facilitan la útil y necesaria evacuacion, principiada y sostenida por sus esfuerzos, y con los que oponen resistencia á la propiedad destructora de las fuerzas conservadoras de la organizacion: procura con incesante afan promover las fuerzas del corazon, desenvolver y estender la sensibilidad é irritabilidad de repente disminuidas, y no pocas veces extinguidas por la causa sedativa, desordenadora,

y tambien consumidora del principio vital. Su celo y su deber, le detienen hasta la convalecencia, en que tiene observada una predisposicion á la fatal residiva, de la que se livertan los invadidos, siguiendo con un plan restaurador de las fuerzas vitales, y con el régimen mas severo; pues el alimento mas sano al paracer, pero que no tiene relacion por su cantidad con el resto de accion gástrica, y deficiente estado de los sistemas en general, produce al momento la recaida de enorme gravedad, ó la intempestiva muerte.

En esta enfermedad ahora reinante, como en todas las demas que se caracterizan por una muy veloz carrera, y por una destructora malignidad, no hay tiempo en su urgente peligro para atender á las causas predisponentes individuales con sus respectivos modificadores; pero saca el Médico de su conocimiento unos principios que le dirigen á la gradacion de los medicamentos indicados, por los fenómenos que anuncian la absoluta descomposicion y abatimiento de las propiedades vitales. Vé la enfermedad mortifera en relacion con sus causas, y admira la diferencia en los productos, como consecuencia inmediata de la mayor ó menor proporcion entre las causas eficientes, con las predisponentes. Observaciones del mismo orden en los pueblos, segun su vecindario y locacion, le confirman en lo que actualmente examina. En las grandes poblaciones es donde estas epidemias dirigen sus estragosos efectos. Los que emigran y salen del radio, hasta donde la localidad estiende sus efectos preparatorios á su invasion, se livertan siendo sin embargo igual la temperatura atmosférica del lugar de su nueva residencia, á la que se observa en el pueblo que abandonaron; lo que prueba hasta la evidencia que el influjo local en la produccion de las epidemias, tiene una gran



parte para su produccion; que regresando son invadidos los que tienen predisposicion individual y los que carecen de ella se livertan , como sucede á muchos individuos que no dejaron su domicilio en el pueblo epidemiado: que en pueblos de poco vecindario , pero no muy distantes del invadido , no se presenta la epidemia , sin embargo de haber dado asilo á los emigrados : que apesar de morir muchos envueltos en las materias que deponen por arriba y por abajo , se salvan los asistentes que estan inspirando los gaces que de ellas se exalan : que las camas de los enfermõs , se han ocupado de intento por algunos buenos observadores , y nada se les comunicó : que existiendo la misma constitucion epidémica en diferentes pueblos , en unos se presenta la enfermedad con síntomas de muerte , en otros con mucha benignidad pero con su caracter esencial de revolucion ventral , y en otros bajo el aspecto de una afeccion catarral , pero con algunos síntomas gástricos , como vómitos y diarrea biliosa : que desapareciendo el mal funesto , siguen en el pueblo enfermedades que se asemejan á las reinantes , en aquellos en que no apareció la malignidad , y la sosituyó una afeccion catarral , como evidentemente se sabe que aconteció en Sevilla , Cádiz y Malaga . De que se puede deducir que las disposiciones individuales , el influjo local y la constitucion atmosférica , en concurrencia simultanea , producen necesariamente la enfermedad epidémica : que no habiendo predisposicion individual , no hay enfermedad : que teniendo estas diversos grados y complicaciones , corresponde en proporcion la mayor ó menor gravedad , y que siendo los lugares y sus influencias iguales y permanentes , y observándose la misma constitucion atmosférica , no podria faltar la enfermedad , si se sostuyese en estas dos causas , que no desaparecen .

Estos dos agentes obran en los individuos predispuestos, faltando estos, cesa todo. La causa predisponente es pues, la que tiene la parte fundamental de la enfermedad: la local y la epidémica, son meramente causas ocasionales y el concurso de las tres sobre el individuo, es la inmediata de la enfermedad que se comprende en ella, con sus grados y con su misma fuerza morbífica.

Aunque la causa eficiente de las enfermedades tenga la menor parte en su producción, sin embargo es tan absolutamente necesaria su influencia, que sin ella no se produce el efecto: el influjo local sobre los individuos, es tan directo y determina unas modificaciones tan positivas sobre los individuos, que llegan á constituir un caracter especial en lo físico y moral, bastante á señalar las mayores diferencias de los habitantes de una region, provincia ó pueblo; y cuando los lugares influyen alterando al hombre en estas dos partes esenciales de su ser, los predispone á la enfermedad, que aparece luego que una constitución estacionaria ó epidémica, ó una causa esporádica, determina sus efectos sobre la dada predisposición de origen local é individual. Compuesta la predisposición referida, de la que cada individuo adquiere por el abuso de los agentes que en buen orden constituyen su bien estar, la predisposición es compuesta, y la posibilidad de enfermar es mas pronta á recibir el impulso patológico de cualquiera causa eficiente, principalmente la constituida en las estaciones y en la situación epidémica del aire. En las cárceles, en los hospitales, en los ejércitos, en los lugares pantanosos, en los marítimos, en los cercados de rios caudalosos, permanecen siempre los influjos locales, y los individuos reciben su respectiva impresión, sin novedad de enfermedad de caracter general, hasta que una impresión eficiente, cual es la que



produce la estacion ó la constitucion epidémico-atmosférica, la determina en los individuos que tienen toda la predisposicion necesaria á ser afectados á su impulso. Estos efectos simultaneos de las tres causas referidas, son evidentes y no piden mas prueba que la constante observacion de todos los tiempos, consignada en las historias de las enfermedades de esta clase. Cada una de estas causas, cerca del individuo, tiene su poder esclusivo en faltando una no hay la enfermedad. Lo mismo se puede decir de toda enfermedad esporádica; necesita para su produccion el influjo de las causas predisponentes y el de la eficiente en mutua confluencia, para crear la inmediata de la afeccion. Es cierto, repito, que no se conoce esencialmente el estado inmediato, que cualquiera agente patológico, sea predisponente ó eficiente, imprime en nuestra organizacion, pero los fenómenos subsiguientes se dejan percibir, se constituyen en hechos constantes, dan motivo cierto de juzgar de las modificaciones vitales que aparecen en los individuos desde su creacion, nacimiento y crecimiento, hasta la decrepitud.

Sucede lo mismo con la accion primera de todos los medicamentos sobre la economia. No se ha podido indagar la naturaleza de la impresion de una substancia farmacéutica, ni tampoco la accion electiva, que tienen unos á obrar sobre la sensibilidad, otros sobre la irritabilidad y otros sobre determinados órganos, pero ocasionan con su primer impulso unos movimientos útiles, para modificar ó extinguir los que constituyen las enfermedades. La experiencia de estos hechos, ilustrada con la razon, ha confirmado la accion virtual de los medios de curar.

Siendo pues las causas morbificas unos modificadores de las propiedades vitales en general ó en particular, los medios de remover estas modificaciones no pueden apli-

carse racionalmente, sin el conocimiento exacto de los agentes modificadores, y de sus inmediatos efectos. Ningun estado patológico, que necesariamente debe consistir en mutacion del fisiológico, puede ser mudado, si no se sabe lo que se ha de mudar; y esto no se puede conocer sin la percepcion clara y distinta de los fenómenos, que producen las causas predisponentes, la relacion que estas tengan con las eficientes y sus próximos efectos, que es la inmediata de toda enfermedad. Removidas si ser pudiese, todas las causas predisponentes, no existiria la enfermedad, por que no puede existir, sin estar comprendida en aquellas y en sus relaciones con las eficientes. ¡Qué beneficios tan grandes resultarian á la humanidad doliente, si los Médicos mirasen en el hombre su modo de existir, y sus relaciones con todas las cosas del Universo, que continuamente le modifican, produciéndole diferentes géneros de salud y de enfermedades; Es una importante obra de estos Reales establecimientos, verificar en toda su estension la constante aplicacion en la generalidad de los principios ciertos, para el mejor método de analizar, curar y prevenir los males que afligen á la naturaleza humana. Y vosotros mis estimados Consocios que de continuo dais una autenticidad constante de vuestro celo en el cumplimiento del Reglamento de nuestro instituto, iluminareis dignamente este trabajo, que he tenido el honor de presentaros, como testimonio de mis deseos, en el cumplimiento del deber, que me impone la ley, y en repetir los principios fundamentales de la ciencia que profesamos.



